Manfredo Koessl

Apogeo y derrumbe del FrePaSo. Algunas consideraciones

Introducción[1]

Nació en 1994, tuvo su apogeo entre 1995 y 1999 y, para las elecciones del año 2003 ya había dejado de existir. Es la conclusión a la que se puede llegar al analizar al Frente País Solidario –FrePaSo- que había surgido en el año 1994 con el nombre de Frente Grande, irrumpiendo en la vida política argentina, obteniendo un crecimiento impresionante que lo llevó, aliado con la Unión Cívica Radical, a ganar las elecciones del año 1997 y las presidenciales de 1999, cogobernando el país por el efímero período de un año –o dos tomando en cuenta otros aspectos- es decir, en poco más de 8 años había realizado un trayecto, para el que otros partidos necesitaban décadas.

¿Cuáles fueron las causas de esta debacle? Creemos que el castigo estuvo en el pecado es decir, que precisamente las características que le permitieron crecer hasta romper el bipartidismo histórico en Argentina, y obligando a uno de los partidos más antiguos y reacios del país a realizar una alianza electoral, también resultaron las causales de su caída.

Para ello realizaremos una mirada al gobierno de Carlos Menem, su política neoliberal y como, en el contexto de su gobierno, fue gestándose el único partido de centroizquierda que pudo superar el 10% de los votos en cuatro elecciones consecutivas. Se hará especial hincapié en aquellas características que después significarán la caída del partido.

La génesis del "Pacto de Olivos"

Luego de la salida anticipada del poder del presidente radical[2] Raúl Alfonsín en 1989, en medio de una severa hiperinflación y saqueos a supermercados, Carlos Menem asume con las promesas electorales del "Salariazo" y "Revolución productiva". En los dos años siguientes a su mandato no había logrado, ni aproximadamente, cumplir con estos objetivos, diferentes planes económicos que implementa fracasan uno tras otro, y empiezan a surgir denuncias por corrupción.

De esta manera llega a las elecciones de 1991, en las que se renueva parcialmente el parlamento y se eligen la mayoría de los gobernadores, en una difícil posición. De todos modos logra aceptables resultados electorales fruto de méritos propios y errores ajenos.

---

[1] El presente trabajo se basa en la tesis: "Influencia de los sistemas electorales en la constitución de alianzas electorales. El caso de la Alianza UCR – FrePaSo en la Provincia de Córdoba y la ciudad de Buenos Aires", con el que se obtuvo el título de Magíster en Ciencia Política en Iberoamérica, del programa de "II Maestría en Ciencias Políticas en Iberoamérica" dictada en la Universidad Internacional de Andalucía, Sede Iberoamericana de la Rábida, España, en el año 2000.

[2] El nombre oficial del partido es Unión Cívica Radical, también se lo denomina Partido Radical.

Por un lado realiza todo un proceso de "ingeniería" electoral y política, que implicaba, implementar el sistema de "Ley de lemas"[3] en aquellas provincias en donde el justicialismo[4] estaba muy dividido, designar a los candidatos mejor referenciados en otras o, inventar candidatos sin trayectoria política pero reconocidos popularmente – ex corredores de fórmula 1 y cantantes populares.

Por otro lado, no sufre ninguna oposición interna digna de tener en cuenta, sólo se puede mencionar al "grupo de los 8", grupo de intelectuales del Partido Justicialista, que forma el Fredejuso –embrión del Frente Grande-, y a Saúl Ubaldini – importante dirigente sindical, entre 1983 a 1990 líder de la CGT (Confederación General del Trabajo). En ambos casos abandonan el partido al principio de su gestión.

A su vez, el radicalismo se dedicaba a lo que mejor sabía hacer para éstas épocas de "mea culpa" y "tuya culpa". Se embarcó en una feroz interna por el control del partido sin dedicarle mucha atención a la política nacional[5], para lo cual tampoco tenía mucho margen, ya que si bien la gestión de Menem no era buena, el recuerdo del caos económico mantenía muy desprestigiado al partido radical.

Otros sectores políticos, como la centroderecha, en especial la Unión de Centro Democrático, empezaban a ser cooptados por el gobierno justicialista por sus medidas económicas y la incorporación de dirigentes al gobierno.

Mientras, la centroizquierda recién empezaba a organizarse (Fredejuso), o aún se arrepentía de una errática estrategia, que los terminó llevando a integrar un frente con Menem de muy difícil justificación frente a las bases (Partido Intransigente), o no había logrado aún estructurar un mensaje opositor creíble ante el electorado (Unidad Socialista[6]), A esto hay que agregar que de todos modos apenas cuentan, todos ellos, con cierto predicamento en Buenos Aires -ciudad y Provincia[7]-, pero resultan virtualmente inexistentes en el resto del país.

Por último, empieza a dar esperanzas un nuevo plan económico, que se empezó a implementar en abril de ese mismo año: la "convertibilidad", que creaba una nueva moneda -el peso-, cuyo valor quedaba anclado en paridad con el del dólar estadounidense, lo que en el corto plazo detuvo drásticamente la inflación, problema endémico en el país.

---

[3] Sistema electoral que permite postular a varios candidatos del mismo partido y por el mismo cargo, con la particularidad que los votos obtenidos por cada candidato se suma al candidato que más votos obtiene de cada lista ("Lema").

[4] Nombre oficial es Partido Justicialista, también llamado Partido Peronista. Se denomina Menemismo al sector que conducía al partido en la década del 90 y tenía como referente al presidente Carlos Menem.

[5] En las entrevistas con dirigentes radicales surgía que daban por sentado que el gobierno de Menem no iba a durar demasiado, por lo que convenía esperar que la gente se olvide de la mala administración económica de los últimos años del gobierno de Alfonsín, y luego de ello retomar el gobierno. Por ello la importancia de controlar la estructura partidaria.

[6] Si bien la Unidad Socialista empieza a tener un franco aumento de votos, incluidos algunos éxitos electorales, de los cuales el más importante es el de la intendencia de la ciudad de Rosario.

[7] Es de destacar que sólo en la Provincia suman casi el 40% de la población del país.

Así, Menem logra superar la prueba que implicaron las elecciones de 1991, lo cual le da un margen de otros dos años para su gestión presidencial.

En el año 1993, la situación había mejorado sustancialmente para el gobierno de Menem, en buena parte por el éxito de la "convertibilidad" que su plan económico implicaba, podía mostrar dos años consecutivos sin inflación, situación inédita en Argentina. Ésta estabilidad había producido la capacidad -principalmente en la clase media- de planificar su economía familiar, y endeudarse al aparecer créditos cuyos montos a pagar resultaban previsibles. Esto a su vez creó una dependencia, respecto a la convertibilidad con el dólar[8], por lo que esta política monetaria se transformó en un dogma para cualquier campaña electoral. Asimismo las privatizaciones y el crédito externo habían mejorado la capacidad financiera del gobierno, y el carácter de un "hiperpresidencialismo" también era visto como de eficacia en el gobierno por buena parte de la población[9].

Mientras, la situación de los otros partidos no había cambiado sustancialmente respecto a 1991. Los radicales continuaban inmersos en su interna y seguían faltos de respuesta a un plan económico al cual no podían criticar demasiado porque poner en duda la convertibilidad significaba suicidarse políticamente, y sólo podían ofrecer algunos reparos más o menos éticos por la corrupción, y críticas al proceso de privatizaciones, también de manera limitada al haber propuesto algunas privatizaciones en la última etapa de su gobierno 1983-1989, y en la campaña electoral de su propio candidato Eduardo Angeloz.

La centroderecha ya estaba totalmente incorporada al gobierno nacional, y la centroizquierda aún buscaba estructurarse adecuadamente, y no había trascendido más allá de los límites de la Capital Federal.

No es de extrañar entonces, que las elecciones de 1993 resultaran un rotundo triunfo del justicialismo menemista, logrando así una muy amplia mayoría en ambas cámaras del Congreso de la Nación.

Apoyado en estos resultados electorales, Menem inicia una estrategia política que le permita lograr algo que le era vedado por la Constitución Nacional: la reelección presidencial.

Las estrategias utilizadas por el menemismo para presionar a la oposición y así lograr dicho objetivo fueron diversas.

Por un lado, negoció el apoyo de los legisladores en ambas Cámaras del Congreso, sumando a la amplísima mayoría justicialista para acercarse a los dos tercios necesarios para sancionar la necesidad de la reforma, logra este objetivo en el Senado.

Basándose en encuestas de opinión muy favorables a su gobierno, Menem lanza la idea de realizar un plebiscito, en realidad una consulta popular no vinculante.

---

[8] Este fenómeno que se llamó "voto cuota", ya que los créditos se tomaban en valor dólar –ofrecía más bajo interés-, por lo que cualquier devaluación significaba un aumento proporcional del endeudamiento.

[9] Acerca de los antecedentes del proceso de concentración del poder en el ejecutivo cfr. Cárcova, C.M., 1992.

Todo esto se realiza en el marco de una amplia y agresiva campaña en los medios de comunicación.

El Pacto de Olivos

Sin respuesta y dividida frente al "embate" reeleccionista, se suceden en el radicalismo importantes movimientos. El ex presidente Alfonsín retoma el control del partido y rápidamente negocia con Menem la reforma constitucional, nace así el "Pacto de Olivos"[10] que sus autores presentan como una versión local del "Pacto de Moncloa".

Los puntos más importantes del pacto –el llamado "Núcleo de Coincidencias Básicas"- giraban alrededor de permitir una sola reelección presidencial, a realizar por medio de una votación directa[11] con Ballotage. Los senadores nacionales se elegirían por voto directo y lista incompleta, en lugar de ser electos por las legislaturas y se creaban la figura del jefe de Gabinete y el Consejo de la Magistratura para elegir a los jueces, se le otorgaba la autonomía a la ciudad de Buenos Aires y, se regulaban los decretos de "necesidad y urgencia".

Diversas críticas se le han realizado a Alfonsín por haber firmado este pacto, el principal es que obtuvo aquello que el justicialismo de todas maneras estaba dispuesto a otorgar para legitimar a la reforma. Otras críticas se circunscriben a considerar que no se trataba de un acuerdo sino de la simple aceptación de una extorsión (Novaro, M., 2000).

Éstas críticas resultan más o menos pertinentes, pero es de destacar que, teniendo en cuenta la realidad del radicalismo en 1994, los puntos que Alfonsín obtuvo a cambio resultaban ventajosos para la UCR. Por un lado, limitaban la sobrerrepresentación del justicialismo en el Senado y en el Colegio Electoral (Riz, L. de, 1996), y el Ballotage impedía el triunfo del justicialismo con su piso electoral del 35%. Por otro lado la figura del Jefe de Gabinete, así como la regulación de los decretos de "necesidad y urgencia" permitían moderar el hiperpresidencialismo al que Menem era tan afecto, la elección de los jueces por medio del consejo de la Magistratura también tenía ese objetivo. Por último, la autonomía de la ciudad de Buenos Aires significaba cumplir con una vieja aspiración de un distrito tradicionalmente radical.

Las reacciones al Pacto de Olivos fueron diversas. La Unión Cívica Radical, como era su característica, ingresó en una etapa de discusión interna en la cual importantes dirigentes –desde moderados como Fernando de La Rúa, a francos opositores a Menem como Federico Storani- se opusieron al pacto pero, al final, mantuvieron la disciplina partidaria.

Para los militantes y habituales votantes del partido la situación resultaba más complicada.

Para los radicales "históricos", químicamente puros y reacios a cualquier acuerdo con otros partidos, no estaban de acuerdo con pactar, bajo ningún aspecto con el adversario -enemigo- más enconado de los últimos cincuenta años.

[10] Por haber sido realizado en la residencia del presidente ubicado en la localidad de Olivos.
[11] Y no por colegio electoral como hasta entonces.

Los radicales "progresistas" no alfonsinistas: no se oponían a la idea de pactos en sí pero eran, desde lo ideológico, fervientes opositores a Menem, y consideraban que éste pacto apoyaba su política de gobierno.

Los radicales alfonsinistas: provenientes del período del auge del "tercer movimiento histórico", y fervientes antimenemistas, se sentían traicionados por su líder.

Por otra parte, entre los votantes independientes se consideró que el justicialismo le había ganado al radicalismo otra prueba de fuerza, y que el radicalismo resultaba ser funcional a los intereses de Menem.

A esto cabe agregar un detalle: no hay en la historia argentina una tradición de acuerdo, consenso o pacto. Los principales partidos políticos del siglo XX siempre se consideraron representantes de toda la Nación, tendiendo, por lo tanto, a la hegemonía. El opositor al partido no sólo es opositor a la agrupación sino que a todo el país, el pensamiento faccioso fue una constante en la historia argentina. La negociación, el acuerdo o el pacto siempre fueron considerados "traiciones" y "entrega", a lo sumo "tácticas", pero nunca estrategias a largo plazo que incluyan el reconocimiento del otro. Los apoyos de radicales y peronistas a golpes militares a gobiernos peronistas y radicales, respectivamente, son un claro ejemplo de ello[12].

Las elecciones a Convención Constituyente.
La "irrupción del Frente Grande"

Una fuerza con cierta estructura que se oponía al "Pacto de Olivos", era el Frente Grande, que no desaprovechó la oportunidad.

El Frente Grande había nacido del núcleo de los diputados justicialistas opositores a Menem enrolados en el "grupo de los 8", que habían tomado, en 1991, la arriesgada decisión de abandonar al justicialismo y crear su propio partido.

Los antecedentes de éste grupo puede encontrarse en el proceso de "renovación" –1984-1988- peronista, que acercó a muchos de sus dirigentes hacia posturas cercanas a la socialdemocracia. Por ello, tenían excelentes relaciones personales con dirigentes progresistas de la UCR, así como de otros partidos de centroizquierda.

En su debut, en 1991, con el nombre de Fredejuso, habían obtenido una banca de concejal en la ciudad de Buenos Aires, en 1993 ya habían aumentado sustancialmente su performance electoral, incorporando sectores disidentes de la Democracia Cristiana, sectores provenientes de los Organismos de Derechos Humanos, disidentes del Partido Intransigente, y sectores del Partido Comunista, así como el Frente de Sur, encabezado por el conocido cineasta Fernando "Pino" Solanas, logrando tres bancas a diputados nacionales (dos por Capital Federal, y una por Provincia de Buenos Aires).

Pero hasta aquí habían llegado los logros del Frente Grande, en el resto del país, los resultados fueron muy pobres, no superando el 1% de los votos.

Las oportunidades en estas elecciones constituyentes, para el Frente Grande, resultaban muy interesantes:

[12] Recuérdese que en todo el siglo, sólo en cuatro oportunidades un presidente democráticamente electo sucede a otro: en 1922, 1928, 1989 y 1999.

a) Aparecía como el único partido de oposición a un pacto del que la opinión pública desconfiaba.
b) No se elegían cargos ejecutivos, punto débil para la centroizquierda: su performance electoral siempre resultó mejor en elecciones legislativas que en ejecutivas. Además, había "arrastre" de votos es decir, no había cargos ejecutivos a votar que "traccionaran" a los legislativos[13].
c) La "transversalidad", eje de la estrategia de "Chacho Álvarez", permitía sumar adherentes de todos los sectores, radicales y peronistas incluidos.
d) Al ser un partido "nuevo" no sufría el desgaste y la crisis de representatividad que si sufrían los demás partidos.
e) El sistema electoral: al elegirse los convencionales por medio de circunscripciones grandes y sistema de representación proporcional D'Hont, aumentaban las chances de lograr representación aún en aquellas provincias esquivas para el partido así, en provincias de tamaño medio como Córdoba, el número de escaños en juego aumentaba de 9 -diputados nacionales- a 20, con lo cual el umbral real bajaba del 8-8,5% al 3,5-4% de los votos. Mientras que en las provincias más pequeñas el número de escaños aumentaba de 5 a 14 es decir, el umbral real bajaba del 18 al 6%.
f) La capacidad mediática de explicar su discurso por los medios de comunicación, que caracterizaba a los dirigentes porteños -principalmente Álvarez- se potenciaban al nacionalizarse la campaña.
g) El no haber pertenecido ni al actual gobierno, ni al anterior, también otorgaba ventajas sustanciales al resultar "limpios" de cualquier denuncia de corrupción, arrebatando definitivamente el discurso ético al radicalismo.
h) Por último, el plan económico empieza a expulsar a gente del sistema, quienes no tienen intenciones de apoyar ni al partido que creó el plan económico, ni al partido que pareciere apoyarlo.

Por otro lado, se ha observado en reiteradas ocasiones, análisis de situaciones políticas en las que, con la ventaja de conocer los resultados, se consideran "lógicas" y "obvias" las estrategias y sus resultados. Para no cometer el mismo error conviene realizar algunas aclaraciones:

I) Cuando los diputados integrantes del "grupo de los 8" abandonan al peronismo, son considerados por la clase política como "cadáveres políticos", debido a su escasa inserción en las bases, la mayoría de ellos considerados como "intelectuales", no le otorgaba muchas chances de construir algo más que un "sello" partidario[14].
II) El mercado electoral se limitaba a votos de la clase media urbana, en el mejor de los casos a ciudades más o menos grandes: ciudad de Buenos Aires, conurbano bonaerense, Rosario y Córdoba.
III) En estos ámbitos debía competir con un rosario de grupos de centro-izquierda e izquierda.

[13] Consecuencia de la particular estructura del voto en Argentina, en el que el votante elige por una boleta, en la que –dividida en secciones- se encuentran los candidatos de una lista. Es habitual que el elector decida poner en el sobre de votación la boleta entera, por lo que un candidato importante "arrastra" a los demás.
[14] Es decir un partido político que sólo existe formalmente y en los papeles.

IV) La represión durante la dictadura militar -1976 a 1983-, y su saldo de desaparecidos, exiliados, muertos y "quebrados" había hecho desaparecer toda una generación, muchos de los cuales, por sus ideas, proyectos, etc., hubieran integrado este sector del arco ideológico[15], esta ausencia de dirigentes se hacía notar.

V) También había surgido un partido cuasi antisistema: el Modin del ex coronel golpista Aldo Rico que, a la derecha del arco ideológico, intentaba sumar votos en contra del "Pacto de Olivos" y de los políticos en general, y ya había obtenido interesantes resultados en Capital Federal y Provincia de Buenos Aires en 1991.

VI) Por último, el bipartidismo nunca había estado en duda, en los últimos 100 años de la vida política Argentina.

Las elecciones del 10 de abril de 1994 significaron la "irrupción" en la vida política Argentina de una nueva fuerza de centroizquierda, que puso en jaque al sistema bipartidista.

El Frente Grande triunfa en la ciudad de Buenos Aires y la Provincia de Neuquén, e incluso obtiene el segundo lugar en el distrito más importante del país: Provincia de Buenos Aires. En total logra 32 convencionales constituyentes (Tabla 1).

Pese a ello, y pese a los también buenos resultados obtenidos por otros partidos en contra del Pacto de Olivos -Modin, US, etc.- el radicalismo y el justicialismo logran obtener la mayoría necesaria para imponer el "Núcleo de Coincidencias Básicas", eje del Pacto, ante lo cual al Frente Grande le quedaban dos opciones: permanecer en el recinto y así avalar lo realizado, o retirarse.

El Frente Grande decide quedarse en el recinto, vota en contra del "Núcleo de Coincidencias Básicas" e intenta incorporar artículos en la Constitución referidos a la defensa de los derechos humanos de tercera generación, medidas contra la corrupción, etc.

Tabla 1. Resultados electorales para constituyentes nacionales elecciones de 1994 en la República Argentina

	votos	%	escaños
P.J.	5.849.991	37,74	136
U.C.R.	3.067.758	19,79	75
Frente Grande	1.902.455	12,70	32
Modin	1.422.179	9,17	20
Otros partidos provinciales	1.163.375	7,46	22
Total	15.349.417	100	305

Fuente: La Nación 12/4/94.

[15] Motivo por el cual la discusión académica que se realiza en algunos ámbitos, acerca del número efectivo de detenidos desaparecidos durante la dictadura -si 30.000 o 8.000 como señala el informe de la Conadep- , resulta una clásica discusión cuantitativa que prefiere dilucidar detalles intrascendentes de un proceso que tuvo consecuencias más que relevantes en la vida política Argentina. El promedio de edad del desaparecido era de 25 años, es decir a la fecha tendrían unos 50 años. El vacío generacional es una característica de la vida política Argentina desde 1983 a la fecha.

Para el resto de 1994, y comienzos de 1995, se suceden hechos claves en la vida política del FrePaSo. Por un lado se realiza, en agosto, la famosa reunión en la confitería "El Molino", con importantes representantes "progresistas" del radicalismo -Federico Storani-, del Justicialismo -Octavio Bordón- y Carlos "Chacho" Álvarez por el Frente Grande, hito importante en el proyecto de "transversalidad" para derrotar a Menem.

Por último, en febrero de 1995, se escinden del radicalismo un grupo de dirigentes encabezados por Carlos Raimundi, quienes forman el partido Nuevo Espacio y se incorporan al FrePaSo. Es de destacar que no sólo resulta ser la primera incorporación importante de dirigentes radicales hacia el Frente, pero Raimundi era considerado un ejemplo de figura para un futuro recambio generacional del partido radical.

El periodo 1995-1996. La lenta construcción de la Alianza

Las elecciones de 1995 tienen elementos particulares que convienen destacar para comprender las particularidades del proceso de negociaciones para la alianza.

En ellas se aplicaba por primera vez la reforma constitucional establecida en 1994, que permitía la reelección presidencial, fijaba en 4 años el mandato del mismo y la elección por voto directo del mismo, y ballotage[16].

La Unión Cívica Radical se encontraba frente a una situación muy difícil a fines de 1994, la decisión de realizar el "Pacto de Olivos" generó una gran decepción en amplios sectores de la población, así como en un gran número de dirigentes y bases del radicalismo.

Los votos que había logrado el Frente Grande en 1994 habían sido en buena parte en desmedro de los votos radicales, por lo que el radicalismo se encontraba discutiendo internamente cuales eran las estrategias adecuadas para recuperar su base electoral.

Pero estas estrategias a delinear por la UCR, debían enmarcarse en el marco de una realidad socioeconómica particular: el plan económico implementado en 1991, finalmente tuvo el éxito esperado por sus creadores, la convertibilidad del peso con el dólar estadounidense, eje de dicho plan[17], había eliminado la inflación e iniciado un período de estabilidad, pero que había aumentado profundamente el endeudamiento privado, con las consecuencias mencionadas anteriormente. Estos créditos estaban atados a la convertibilidad, y hacia fines de 1994 comienza a vislumbrarse una severa crisis económica –el efecto "tequila"- que amenaza seriamente éste plan económico y por ende a la convertibilidad. Esto significó que buena parte

[16] El ballotage utilizado resultaba particular al establecer que si el ganador no había logrado el 45% de los votos, o si, teniendo un porcentaje de votos inferior, no tenía una ventaja de más de 10 puntos porcentuales respecto al segundo candidato, se realizaría una segunda vuelta entre los dos candidatos más votados.

[17] Sólo se habla de las medidas económicas que tuvieron directa influencia en el ánimo de la población para las elecciones de 1995, por lo tanto se excluyen aquellas medidas (Reforma del Estado, privatizaciones, desregulaciones, etc.) que tuvieron tanta o más influencia en la economía argentina en la década del noventa.

del interés de la población se focalizara en la necesidad de que se le garantizara la relación peso-dólar. Es decir, se profundizaba el fenómeno del "voto cuota".

Esta necesidad, por un lado de captar los votos descontentos con el radicalismo por el Pacto de Olivos, y a su vez la exigencia de los votantes de garantías para que la relación peso-dólar se mantuviera, hizo que el radicalismo se dividiera en dos posiciones claramente antagónicas.

El sector "moderado", o "pactista" según sus adversarios, propugnaba un acercamiento aún mayor al gobierno de Menem[18], con el propósito de quedar ante la opinión pública como garante de la gobernabilidad y por lo tanto con la seriedad económica y política suficiente como para ser elegibles para el ejecutivo nacional[19]. La fórmula propuesta por éste grupo fue Massacessi–Hernández.

El sector opositor o "aliancista" planteaba profundizar la oposición al gobierno de Menem, presionando sobre los diversos hechos de corrupción de su mandato y proponía una alianza con el Frente Grande para éstas elecciones, considerando que esa era la única manera de recuperar la militancia y los votos que se habían perdido en el transcurso del año 1994. Éste sector sostenía que los dos discursos políticos más importantes con los que contaba el radicalismo le habían sido arrebatados: el de la administración económica a manos de Menem, y el discurso ético a manos del Frente Grande[20]. La fórmula presidencial propuesta fue Storani–Terragno.

En noviembre de 1994 se define la interna radical, triunfando ampliamente la posición no-aliancista, con un porcentaje que no estaba previsto ni por las encuestas más optimistas del oficialismo partidario.

Las causales de éste triunfo pueden buscarse en el apoyo que los gobernadores radicales –y por lo tanto de su estructura ("aparato") partidaria-; en el resquemor con que los afiliados miraban a Rodolfo Terragno, figura muy conocida en el ámbito político, pero de muy reciente afiliación y, por último en el desagrado con que el tradicional votante radical observaba una alianza con el Frente Grande al cual no dejaban de ver como un conglomerado de fuerzas históricamente adversarios al partido: ex-peronistas e izquierdistas.

Por otro lado, Menem había logrado sus principales objetivos durante su gestión de gobierno: el apoyo de la clase media, habitualmente refractaria al peronismo, producto de la estabilidad económica y del endeudamiento ya mencionado; también había logrado la reforma constitucional que le permitía postularse para un nuevo

[18] Angeloz tuvo que desmentir incluso, que iba a ser el candidato a vicepresidente de Carlos Menem. *La Voz del Interior*. 11 de noviembre de 1995, esto da una pauta del grado de acercamiento que se percibía entre los dos partidos. Incluso al día siguiente Alfonsín tuvo que salir a negar la concreción de un "Pacto de Olivos 2". *Clarín*, 12 de noviembre de 1995.

[19] Entre sus principales referentes de este sector se encontraba el ex presidente Raúl Alfonsín, los gobernadores de Córdoba Eduardo Angeloz, y de Río Negro Horacio Massacessi.

[20] Los principales referentes de este sector eran Federico Storani y Rodolfo Terragno, contando con el apoyo de Fernando De La Rúa y Sergio Montiel de Entre Ríos. Storani y Terragno ya habían realizado la famosa reunión de la Confitería "El Molino" en agosto de 1994, con los dirigentes Carlos "Chacho" Álvarez y Octavio Bordón, en el que se había logrado un principio de acuerdo para formar una alianza a la "Chilena" es decir un gobierno de coalición, producto de una alianza preelectoral.

mandato presidencial. No tenía oposición interna en el partido, los pocos que habían podido tener cierta trascendencia habían abandonado el partido hacia el FrePaSo o se habían retirado a un discreto segundo plano.

Así, todos los esfuerzos del peronismo se concentraban en lograr la reelección de Menem.

Mientras tanto, el FrePaSo debutaba en su difícil misión de ser una fuerza que rompiera el tradicional bipartidismo argentino. Tras el ingreso de Bordón, ex gobernador justicialista de la Provincia de Mendoza, que había participado de la reunión de "El molino" y había dejado el partido y formado el partido País, con el que se alía el Frente Grande en una alianza que se llamará Frente País Solidario (FrePaSo), debía decidir la fórmula presidencial, para lo cual tenía que decidirse por la modalidad en la designación. Tenía dos opciones: realizar un acuerdo de elites, lo cual resultaba difícil porque tanto Bordón como Álvarez no estaban dispuestos a resignar sus pretensiones, a lo que se sumaba que en su intento de realizar una "nueva" forma de hacer política, un acuerdo de cúpulas se acercaba peligrosamente a características de la "vieja" política que querían erradicar.

Por otro lado podían realizar elecciones internas, pero existían dos factores que dificultaban su sustanciación: la débil estructuración partidaria, que les permitía crecer en votos, también implicaba un escaso caudal de afiliados a los diferentes partidos integrantes del FrePaSo, lo que significaba que los "aparatos" iban a tener preeminencia, vicios de la "vieja" política a lo que tampoco querían quedar expuestos.

Se decide por lo tanto convocar a elecciones internas "abiertas", inéditas hasta ese momento[21], que permitía a todos los electores independientes votar en la interna, lo cual generó un impacto positivo en la población que, se sentía partícipe de las decisiones internas de un partido con el cual simpatizaba, pero no estaba dispuesto a ampliar su participación a través de la afiliación.

El 26 de febrero se realizan las elecciones internas, y por estrecho margen Bordón vence a Álvarez, quedando proclamada la fórmula presidencial en ese orden, el éxito de la elección interna se observa con la cantidad de personas que votaron en la misma: 500.000.

Para las elecciones presidenciales del 14 de mayo de 1995 el FrePaSo disponía de las varias ventajas:

a) Había logrado ubicarse como una fuerza política que podía disputarle el triunfo -por lo menos en algunos distritos- a los partidos mayoritarios.

b) Había logrado apropiarse del discurso ético del radicalismo, y había "alivianado" sus críticas al modelo económico, defendiendo a la convertibilidad.[22]

c) Podía ofrecer un candidato con experiencia en el gobierno.

d) Su débil estructura partidaria la compensaba ampliamente con un excelente manejo de los medios de opinión pública, logrando establecer los ejes del debate, o por lo menos ser considerado la oposición a los ejes que sustentaba Menem.

---

[21] En realidad la Izquierda Unida ya había utilizado éste mecanismo en las internas de 1989.

[22] Pese a que ello le significó el abandono del partido de dirigentes más duros con el modelo – entre ellos "Pino" Solanas.

Así, en las elecciones de mayo de 1995, se produce la segunda "sorpresa" consecutiva en elecciones nacionales: triunfa Menem de manera lo suficientemente holgada como para no necesitar de una segunda vuelta, pero el FrePaSo logra el segundo lugar con el 28,8% de los votos, desplazando al radicalismo al tercer lugar con un 17% de los votos.

El FrePaSo triunfa en Capital Federal y Santa Fe, obteniendo el segundo lugar en Buenos Aires, Mendoza y Tucumán.

Éstos resultados electorales provocan una severa crisis en el radicalismo, muchos de cuyos dirigentes empiezan a repensar su estrategia respecto al FrePaSo. Situación que se profundiza con el contundente éxito de la alianza entre la UCR y el FrePaSo realizada por Ángel Rozas en Chaco, que logra arrebatar al justicialismo uno de sus bastiones históricos.

Año 1997. La conformación de la Alianza para el Trabajo, la Justicia y la Educación

El año 1997 se inicia con circunstancias particulares. En primer lugar, con una crisis económica país que empieza a jaquear la convertibilidad que cumplía seis años.

Además, ese año se iban a producir las últimas elecciones parlamentarias bajo el gobierno de Menem, es decir que era el momento para que sus candidatos a sucederlo revalidaran títulos. El principal dirigente justicialista anotado para la presidencia era su ex vicepresidente, y actual gobernador de Buenos Aires, Eduardo Duhalde, quién debía mantener una lucha en dos frentes: contra la oposición: UCR y FrePaSo que, dividida no ofrecía demasiados peligros; pero a su vez debía despegarse de la gestión económica de Menem, lo que para el menemismo significaba ir "contra Menem".

Pero, a su vez Menem estaba dispuesto a mantener las riendas del poder hasta "el último día de mandato", sin dejar de mencionar las diferentes iniciativas de los "ultramenemistas" para obtener un tercer período de mandato presidencial.

Mientras, la Unión Cívica Radical, intentaba reacomodarse a dos derrotas consecutivas, que en noviembre de 1995 había cobrado su primera víctima al abandonar Alfonsín la presidencia del Radicalismo. Es sucedido por alguien más cercano a un entendimiento con el FrePaSo, Rodolfo Terragno.

Por último, el FrePaSo había obtenido un espectacular crecimiento en el mismo período, pese al abandono de la alianza por parte de Bordón, pero aún no lograba dos objetivos clave: crecer fuera del ámbito de Buenos Aires (ciudad y provincia), y ganar elecciones a cargos ejecutivos.

Por otro lado el radicalismo se enfrentaba a un grave problema: no tenía otro candidato para la presidencia que De La Rúa. Los demás referentes no lograban una aceptación pública que les permitiera aunque más no sea superar los resultados de 1995; situación que comprendía a Alfonsín –caos económico de 1989 y Pacto de Olivos, Angeloz –causa penal por "enriquecimiento ilícito", Terragno -poco carisma y resistido en el partido-, como a Storani –muy "joven", quienes sucesivamente fueron descartados.

Y como si esta desagradable circunstancia fuera poco, Fernández Meijide, muda su domicilio a la Provincia de Buenos Aires, y se presenta como candidata a diputada nacional por ese distrito.

Graciela Fernández Meijide había resultado ser una de las incorporaciones más importantes del frente, provenía de una militancia por los derechos humanos y disponía de un carisma que le había permitido obtener la senaduría nacional en 1995, para 1997 era considerada junto con Carlos "Chacho" Álvarez como la principal referente nacional del partido. La decisión de ésta "mudanza", inédita al ser la primera vez que un político capitalino se presenta en otro distrito – cuando lo habitual es que se siguiera el camino inverso, se debió a un análisis de la situación política local y nacional que realizan los principales dirigentes del FrePaSo.

El traslado se compensaba con el hecho que Fernández Meijide tenía la más alta imagen positiva, medidos individualmente, de toda la clase política argentina; esto incluía por supuesto a la Provincia de Buenos Aires y no había que olvidar que las encuestas reflejaban una marcada paridad entre las listas peronistas, radicales y frepasistas – en ése orden. Pero, la siempre latente posibilidad de que Raúl Alfonsín encabezara las listas, podría provocar una disminución de los votos del FrePaSo, más no del PJ (Partido Justicialista).

Por otro lado, si el FrePaSo quería ser considerado un partido con ciertas posibilidades para 1999, debía demostrar su valía más allá de la General Paz[23], caso contrario simplemente continuaría siendo un partido "provincial", con "sucursales" en el resto del país. Provincia de Buenos Aires era la única en la que el FrePaSo contaba con una cierta estructura e intención de voto, además, la gobernaba el principal candidato justicialista para la presidencia, y era la de mayor caudal electoral del país.

Por otro lado, las acusaciones de "intrusión" en un distrito que no era el propio se compensaba con la imbricación de la Capital Federal con el conurbano bonaerense, lo que significaba una cierta coincidencia en demandas y necesidades de ambos distritos; y el éxito de una "nacionalización" de la campaña electoral evitaría discutir estos argumentos.

Por supuesto, el riesgo que se corría era muy grande, implicaba "quemar" políticamente a la única figura de la que, aparte del "Chacho" Álvarez, el FrePaSo disponía. Para ello la estrategia fue muy simple: bajo ningún punto de vista justificarse por el "traslado", y nacionalizar la campaña estableciendo como ejes que: Menem y Duhalde eran dos figuras del mismo modelo –comparación que desagradó a ambos-, que había que articular una oposición al "modelo" en todo el país; esto último un claro guiño hacia el radicalismo.

Así, para las elecciones de 1997, el FrePaSo presentaba a sus principales dirigentes políticos como candidatos en dos distritos clave: Fernández Meijide en Provincia de Buenos Aires y Carlos "Chacho" Álvarez en Capital Federal.

[23] La Avenida General Paz constituye el límite entre la ciudad de Buenos Aires y la Capital Federal, y es considerada como el "límite entre la ciudad de Buenos Aires y el interior del país.

Tanto el justicialismo, como el radicalismo sienten inmediatamente el impacto de la candidatura de Fernández Meijide y responden modificando a su vez sus listas. Duhalde reemplaza a Pierri por su esposa Hilda "Chiche" Duhalde, quién había tenido una importante participación en el gobierno de su marido, en el área de Bienestar Social.

Con esta táctica, Duhalde duplicaba la apuesta y ponía a su apellido a la cabeza de las listas del peronismo bonaerense, con todos los riesgos que ello implicaba, pero le quedaba en claro que una derrota en su propio distrito podía resultar fatal para sus aspiraciones presidenciales.

Por su parte, el radicalismo también toma las medidas del caso y "resucita" la figura de Raúl Alfonsín, ubicándolo a la cabeza de los candidatos a diputados.

Pero, el radicalismo continúa anclado en el tercer lugar en las encuestas, y se denota claramente que la pelea va a estar dada entre Duhalde y Fernández Meijide, con el peligro que la polarización disminuya, aún más, el pobre resultado obtenido en 1995.

Perder Capital Federal y salir terceros en Buenos Aires, era la realidad que las encuestas de opinión le vaticinaban al radicalismo para estas elecciones. Así, la conducción del partido, y con la renuncia de Alfonsín a su candidatura de por medio, decide aliarse con el FrePaSo. Luego de breves y tormentosas, discusiones se logra un acuerdo en trece –sobre 24- distritos provinciales, incluyendo Capital Federal y Provincia de Buenos Aires.

Amplio ha sido el debate, antes y después de la conformación de la Alianza, por parte de la dirigencia de ambos partidos para apoyar u oponerse a la constitución de la misma.

Dentro del radicalismo, la postura a favor de la alianza se basaba en que el partido ya no podía seguir perdiendo elecciones, militantes y votantes; que estaba en un proceso de caída libre pero que, pese a ello, era lo suficientemente estructurado y con presencia nacional, como para no tener que temer las consecuencias de una alianza que podría ser muy útil para cogobernar. Además, no significaba entregar candidaturas ejecutivas importantes.

Por otro lado, la postura en contra de la alianza se centraba en que el FrePaSo era un producto mediático, basado en el carisma de algunos dirigentes, que no tenían proyección mas allá de Buenos Aires –ciudad y provincia-; que la suma de fracciones, sellos, y pequeños partidos, y con una dinámica de oposición, no lo hacían confiable como para permitir una adecuada coordinación de campaña política, ni hablar de un cogobierno.

Por otro lado, las discusiones en el FrePaSo, resultaban similares. Así, la postura a favor de la alianza se centraba en que iba a permitir al frente tener presencia más allá de algunos centros urbanos que no garantizaban un triunfo electoral. Además permitían aprovechar una estructura que iba permitir un cogobierno. Por último una alianza en contra del modelo de Menem era una expectativa muy importante en la opinión pública. Expectativa que no era prudente decepcionar.

Mientras que la oposición a la alianza en el FrePaSo se centraba en que cuando el radicalismo gobernaba –ponían como ejemplo dichas provincias- no se notaba mucha diferencia con el modelo "menemista" al cual enfrentaban. Además, signifi-

caba otorgarle oxígeno a un partido que ya estaba en decadencia al que le quedaba algo de estructura, pero que no coincidía con la "nueva" manera de hacer política que el frente propugnaba.

Debido y pese, respectivamente, a los argumentos señalados, la Alianza para el Trabajo, la Educación y la Justicia se realiza en 13 distritos. Tanto en Capital Federal como en Provincia de Buenos Aires encabeza la lista de diputados nacionales un frepasista, y a partir de allí se alternan un candidato por cada partido.

En Capital Federal las listas a diputados nacionales las encabeza Carlos "Chacho" Álvarez, mientras que las de legisladores porteños es encabezada por la radical Marta Oyanarte. En ambos casos se alternan uno en uno los candidatos.

Las elecciones de 1997

El Triunfo de la Alianza resultó arrollador, vence al justicialismo incluso sin contabilizar las once provincias en las que se presenta por separado (Tabla 2), acallando así por mucho tiempo a los escépticos de uno y otro partido. Incluso la victoria tiene una mayor trascendencia al triunfar en Provincia de Buenos Aires, catapultando así nacionalmente la figura de Fernández Meijide, y dañando severamente la imagen de Duhalde.

Tabla 2. Resultados electorales a diputados nacionales en todo el país, octubre de 1997

	Total país		Total Prov. Bs. As.		Total Cap. Fed.	
	votos	%	votos	%	votos	%
Alianza U.C.R. FrePaSo	6.136.873	36,5	3.729.459	48,2	1.072.869	56,76
P. J.	6.058.287	36,0	2.805.951	41,1	339.733	17,90
UCR	1.114.169	6,8				
A. R.	657.339	3,9	185.094	2,7	322.525	17,0
FrePaSo	408.570	2,4				

Fuente: La Nación, 27 de octubre de 1997

En la Capital Federal la Alianza logra su más amplio triunfo, triplicando los votos del justicialismo que obtiene el segundo lugar, el número de bancas obtenidas le permite a De La Rúa gobernar tranquilo por los próximos dos años y cimentar su candidatura a Presidente para 1999. Mientras que el FrePaSo inicia su difícil aventura de aprender a cogobernar uno de los distritos más difíciles de Argentina: ciudad de Buenos Aires.

Conclusiones

El proceso de negociaciones para el año 1999, no tiene muchos elementos nuevos que mostrar. Se acuerda en todo el país incorporándose a la alianza aquellos distritos "rebeldes". La candidatura a presidente la gana el radical Fernando de La Rúa frente a Carlos "Chacho" Álvarez en internas abiertas, y esta forma presidencial obtiene una contundente victoria en las elecciones de octubre de 1999.

Lo que sucedió posteriormente no por triste deja de ser conocido, no había cumplido un año la alianza en el gobierno y Álvarez renuncia a la vicepresidencia por la imposibilidad de participar en un gobierno que no le permitía ningún espacio. El FrePaSo se mantiene por otro año más en una ambigua posición, apoyando al gobierno y al mismo tiempo siendo la oposición, tratando de mantener los pocos espacios de poder que había logrado, entre ellos la intendencia de la ciudad de Buenos Aires.

Para diciembre del 2001 el gobierno de la alianza acaba, bajo la presión de fuertes protestas contra el gobierno en todo el país, con enfrentamientos y muertos en la Plaza de Mayo, y con el fin de los partidos que componen la Alianza. Tanto el radicalismo como el FrePaSo, no logran recuperarse, hasta la fecha, del desastre.

Derrotar a Menem resultó el elemento fundamental para unir en alianza a la UCR y el FrePaSo en el ámbito nacional, la posibilidad –y necesidad- real de vencerlo a él y/o a su sucesor –menemista o peronista- provocó que aparecían muchas ventajas a aprovechar: la capacidad mediática, el carisma de los candidatos, y la laxa estructuración interna del FrePaSo, y la arraigada y fuerte estructura interna con su consiguiente disciplina partidaria, la antigüedad y presencia en el sistema de partidos, así como la "previsibilidad" de los dirigentes radicales resultaban elementos complementarios y no contrarios como empezaron a descubrir. Al mismo tiempo que desaparecían las desventajas que cada partido veía en el otro.

Queda pendiente un análisis a los fines de dilucidar dos posibles problemas. Por un lado, se puede considerar que la conducción del radicalismo siempre operó reacia a la alianza, pero ante la posibilidad de resultar humillantemente derrotada en las elecciones de 1997 y, "jugado por jugado", decide hacer la alianza hasta tanto mejore su situación.

O por otro lado y desde una perspectiva menos conspirativa, ni el FrePaSo nunca pudo superar su "pecado original" de ser partido de oposición, y ante las responsabilidades del poder prefirió alejarse de él, mientras que el radicalismo nunca pudo superar su propio "pecado original": sólo confiar en los correligionarios "químicamente puros".

La primera de las hipótesis se sustenta en que el radicalismo nunca dejó de ver al FrePaSo como un partido "recién avenido", la "irrupción" frepasista nunca dejó de ser considerada una molestia a la cual había que soportar hasta que muriera por su propio peso, y así poder retornar a su probada estrategia de captar el voto antiperonista, que tantos éxitos les había dado por más de media década.

La estructura de la edad de la dirigencia radical muestra una clara falta de renovación de los cuadros dirigenciales, quienes aplicaban las estrategias usuales y conocidas por mucho tiempo, lo cual impedía la innovación política por falta de recambio (Paramio, L., 2001).

Los acontecimientos del gobierno de De La Rúa, confirmarían la hipótesis: no realizó ningún movimiento para evitar la renuncia del vicepresidente Álvarez[24] en octubre del 2000 y, por otro lado, la actitud del presidente en los acontecimientos del

[24] Algunas fuentes hablan de que en realidad el sentimiento predominante era de "satisfacción" y no de preocupación.

19 al 21 de diciembre del 2001 del que se destaca un indicador que se considera clave: sólo participaban de las reuniones de emergencia su hermano, su hijo, y dos dirigentes del círculo íntimo; ni siquiera el presidente del partido, o incluso el ministro del interior pudieron tener acceso[25] a estas reuniones mientras se libraban combates frente a la Casa de Gobierno.

Por otro lado, y motivo de interés principal del presente trabajo, el FrePaSo como clásico partido de centro–izquierda se fundamentaba mucho más en una historia de oposición de carácter basada en principios, sin ninguna, o muy poca, experiencia de gobierno que le permitiera asumir los costos del mismo, o por lo menos diseñar estrategias aceptables para superarlas.

El FrePaSo de pronto se encontró cogobernando con un partido con poca predisposición para coaligarse y en un país con severos problemas económicos y sociales; lo cual ya resultaba suficientemente poco propicio, pero además con características estructurales –algunas en su momento necesarias- que dificultaban aún más su labor, y que pueden explicar las conductas erráticas del mismo:

a) Mediático: el excelente manejo de los medios de comunicación masiva que caracterizaba a diversos dirigentes frepasistas, se estructuraba en base a la denuncia y/o a argumentos éticos, lo cual fue muy importante para su crecimiento. Pero, desde el gobierno se limitó a realizar una política de "caja diaria", es decir, muy dependiente de los sondeos de opinión diarios, sin tener en cuenta que los tiempos de la gestión pública se desarrollan y tienen efectos a mediano y largo plazo.

b) Opositor: la ausencia de dirigentes con experiencia de gobierno, le impidió estructurar un discurso que *defienda* alguna política pública. La opinión pública le exigía cuentas de su gestión de gobierno y ya no le permitía la crítica a un gobierno nacional, ni a gobiernos locales justicialistas. La falta de un discurso caracteriza la experiencia del FrePaSo en el gobierno.

c) Experiencia en el gobierno. Relacionado con lo anterior, la ausencia de experiencia local o nacional, implicaba que el Frente vivía en constantes quejas sobre los pocos espacios que De La Rúa les otorgaba pero, a su vez mostraba la incapacidad –e ingenuidad política- del FrePaSo para obtenerlos es decir, de crear poder desde el gobierno.

d) Flexibilidad: la amplia flexibilidad ideológica, al momento de sumar voluntades, que le permitió crecer en el período 1994-1999, le generó la necesidad de tener que informar a todos los dirigentes, agrupaciones y "sellos" que se habían sumado. Siempre resulta más fácil unificar desde el discurso crítico, y las constantes explicaciones que se debían dar, respecto a la política gubernamental, desgastaba interna y externamente.

e) "Transversabilidad" y número de agrupaciones: la amplitud del Frente, una vez en el gobierno, generó severas luchas internas entre los diversos sectores, que intentaban ampliar su posición interna en el Frente y el gobierno al no haber una estructura interna más o menos institucionalizada, resultaban innumerables los sectores y dirigentes que demandaban presencia y voz en los asuntos de gobierno.

[25] *Clarín*, 20 al 22 de diciembre de 2001.

De esta manera resultó relativamente previsible la solución a estas contradicciones: la renuncia de Álvarez a la vicepresidencia, para así permitir una recuperación de discurso opositor y de la capacidad de acción del Frente.

Pero el remedio resultó peor que la enfermedad: la renuncia de Álvarez terminó teniendo resultados nefastos para el gobierno, que quedaba muy debilitado, y para el FrePaSo quién, a partir de esa fecha, navegaba entre dos aguas, en una situación absolutamente incoherente: ser gobierno y oposición a la vez.

Por último, hay un indicador importante, ya desarrollado al analizar el "Pacto de Olivos": la escasa capacidad de acuerdo de la dirigencia –y la sociedad- argentina. Los acuerdos y pactos políticos realizados en Argentina siempre tuvieron –si con o sin causa es motivo de otro trabajo- muy mala imagen, y nunca pudieron sacarse el mote de resultar una "componenda" realizada a espaldas de la población para satisfacer intereses personales de los firmantes del pacto. Así se entiende como una adecuada estrategia del FrePaSo para "irrumpir" en la vida política del país, a través de la oposición a un acuerdo, generó una dinámica que hizo problemática la generación de acuerdos para gobernar.

Bibliografía

Cabrera, E. (1999), "Sobre la muerte del bipartidismo", en: *Revista Desarrollo Económico*, vol. 38, Nº 149, abril-junio, Buenos Aires.

Cárcova, C. M. (1993), *Teorías jurídicas alternativas. Escritos sobre derecho y política*, Ed. Centro Editor de América Latina, Buenos Aires.

Castiglioni, F. y Abal Medina, J. (1998), "Transformaciones recientes del sistema de partidos argentino", en: Manza, T. y Suazo, M. (coord.), *Partidos políticos y representación en América Latina*, Ed. Nueva Sociedad, Caracas.

Castiglioni, F. (1996), "El rol del FrePaSo, El Frente Grande", en: *Revista Cuidad Futura*, Agosto, Buenos Aires.

De Riz, L. (1995), "Reforma constitucional y consolidación democrática", en: *Revista Sociedad*, Nº 6, Buenos Aires.

– (1992), "El debate sobre la reforma electoral en la Argentina" en: *Revista de Desarrollo Económico*, Vol. 32, Nº 126, Julio-septiembre de 1992, Buenos Aires.

Ferreira Rubio, D. (2001), *Alianzas electorales.*

Godio J. (1998), *La Alianza. Formación y destino de una coalición progresista*, Ed. Grijalbo. Buenos Aires.

Jones, M. P. (2001), "Federalismo y número de partidos políticos en las elecciones para la Cámara de Diputados de la Nación: 1983-1999, en: Calvo, E. y Abal Medina (h), J. M. (ed.) *El federalismo electoral argentino*, INAP, Ed. Eudeba, Buenos Aires.

Mainwaring, S. y Shugart, M. (1998), "Presidencialismo y sistemas de partidos en América Latina", en: *Revista Postdata*, Nº 3-4, agosto.

Mallo, S. (1998), *Las alternativas de centroizquierda en América Latina. Un estudio de Caso: Buenos Aires*, LASA, Chicago.

Martuccelli, D. y Svampa, M. (1997), *La plaza vacía. Las transformaciones del peronismo*, Ed. Lozada, Buenos Aires.

Nohlen, D. (1998), *Sistemas electorales y partidos políticos*, Ed. Fondo de Cultura Económica, México.

Nohlen, D. y Fernández, (1998), *El presidencialismo renovado. Instituciones y cambio político en América Latina*, Ed. Nueva Sociedad, Caracas.

Nolte, D. (1999), "Alianzas electorales y coaliciones de gobierno como símbolos del cambio político en América Latina", en: *Revista Argentina de Ciencia Política*, Nº 3, Buenos Aires.

Novaro, M. (2001), "Presidentes, equilibrios institucionales y coaliciones de gobierno en Argentina (1989-2000)", en: *Ideas*, Revista Digital de la Facultad de Estudios para Graduados de la Universidad de Belgrano, Buenos Aires.

– (2000), *La crisis de representación y las nuevas alternativas en la ciudad de Buenos Aires. Un análisis comparado sobre la centroizquierda en ciudades de América Latina.* UBA-Instituto Gino Germani. Proyecto UBACYT sobre "Las nuevas formas políticas".

Novaro, M. y Palermo, V. (1998), *Los caminos de la centroizquierda: dilemas y desafíos del Frepaso y de la Alianza*, Ed. Lozada, Buenos Aires.

O´Donell, G. (1992), "¿Democracia delegativa?", en *Cuadernos del CLAEH*, Nº 61, Año 17, Montevideo, pp. 5-19.

Ollier, M. M. (2001), *Las coaliciones políticas en la Argentina. El caso de la Alianza*, Ed. FCE, Buenos Aires.

Palermo, V. y Novaro, M. (1996), *Política y poder en el gobierno de Menem*, Ed. Norma, Buenos Aires.

Paramio, L. (1999), "La democracia tras las reformas económicas en América Latina", Unidad de Políticas Comparadas, CSIC, *Documento de Trabajo* 99-03.

– (1993), "Consolidación democrática, desafección política y neoliberalismo", en: *Cuadernos del CLAEH*, Nº 65, Montevideo.

Persello, A. V. (1996), "El partido radical, oposición y gobierno", en: Revista *Estudios Sociales*. Año VI, Nº 11, Santa Fe, Argentina, 2º Semestre de 1996.

Riker, W.H. (1992), "Teoría de juegos y las coaliciones políticas", en: Almond, G. et al., *Diez textos básicos de ciencia política*, Ed. Ariel. Barcelona.

– (1962), *The Theory of Political Coalitions*, Yale University Press, New Haven.

Sartori, G. (1980), *Partidos y sistemas de partidos*, Alianza Universidad, Madrid.

– (1994), *Ingeniería constitucional comparada*, Fondo de Cultura Económica, México.

Tsebelis, G. (1990), *Nested Games: Rational Choice in Comparative Politics*, University of California Press, Berkeley.